

La Voz del Distrito

Año XV.-Número 693

Semanario regional manchego

Franqueo concertado

DE LOS ARTICULOS QUE SE PUBLIQUEN
RESPONDEN SUS AUTORES.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES,
AUNQUE NO SE INSERTEN.

Redacción y Administración: Antonio Faquineto, 11

Casas Ibáñez 6 de Febrero de 1931

SUSCRIPCIÓN:
EN CASAS IBÁÑEZ, UN MES 0'50 PSEBROS.
FUERA, TRIMESTRE 2'00 id. UN AÑO 7'00 id.
ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

La filantropía y la caridad cristiana

El hombre ha gozado en todas las épocas del privilegio de la sociabilidad; ha sido siempre ésta, la faceta que le ha caracterizado, el presagio evidente de la racionalidad de que se hallaba dotado; ya que el hombre solo, aislado completamente de los demás, no hubiera podido evolucionar constantemente a la perfección, con el cumplimiento satisfactorio de sus más altas aspiraciones.

Como argumento contundente que demuestra con evidencia este instinto general y común a todos los hombres, lo tenemos en el desarrollo experimentado en la forma de gobernar y regir a un pueblo.

La primera manifestación del Estado fué la familia, llamándola Aristóteles «primer origen», y Rousseau «primera imagen de la sociedad política».

Al principio, las familias eran independientes, pero poco a poco van perdiendo su independencia, formando otra sociedad superior, surgiendo entonces de esta unión una entidad nueva, llamada *gens*. Sucesivamente nacen otros organismos, la *fratria* griega y la *curia* romana; estas sociedades se expansionan adquiriendo proporciones, verdaderamente fantásticas, surgiendo de esta expansión las *tribus*, «que al unirse por la fuerza ó voluntariamente», hacen diseñar la encarnación del Estado en la ciudad, «permaneciendo largo tiempo el concepto del mismo, ya que entonces constituía la más alta expresión de la organización social humana». En la Edad Media, se agrupan en señoríos patrimoniales, confederaciones y Estados regionales que el factor tiempo las convierte en las modernas nacionalidades.

En toda unión es necesario que fluctúe, como vínculo esencial que los une bajo una misma égida, co-



Srta. Emelina Carreño
de Alcázar de San Juan, Reina de la Belleza
Manchega, proclamada «Miss España 1931».

A Miss España

¡Salve, bella alcazareña,
en la albuza de tu frente
brilla triunfal y esplendente
una corona de luz;
y en esa diestra desafia
ostentosa, bella y ufana,
el cetro de gran sultana
de hermosura y juventud.

Esta pobre lira mía
dejando su vano empuño,
rompe sus cuerdas, y el sueño
de dibujar tu perfil;
que en mi humilde poesía
no cabe, deidad preciosa,
las gracias de semidiosa
de tu figura gentil.

España entera te aclama
por tu estatuaria figura;
y al rendir á tu hermosa
merecido galardón,

vibra Alcázar en la gama
de sus hondos sentimientos
y rima en estos momentos
las notas de su ilusión.

Y es porque en tí vé cifradas
las bondades de esta Mancha
que se agiganta y se ensacha
con tu triunfo colosal;
y es que en tu testa nimbada
de majestad y realza,
se compendia la nobleza
de esta tierra sin igual.

Tierra fecunda y bendita,
que hoy te mira con anhelo
ascender en raudo vuelo
con galana potestad;
tierra que vibra y palpita
al verte escalar la altura,
en una ruta segura,
hacia la inmortalidad.

E. GURRUCHAGA.

mo medio práctico por el cual el interés colectivo sea sobrepuesto al individual, el amor. Pero este amor no es sino puramente material, ya que á través de él se busca el feliz cumplimiento de las aspiraciones comunes, los deseos de cada cual que, realizados, constituyen la armonía social, base del medro y desarrollo de un pueblo.

Pero en todo hombre hay que distinguir las dos partes que constituyen su ser: la animalidad y la racionalidad. Por lo tanto, el hombre es animal, en cuanto nutre su cuerpo y puede realizar actos bajos y groseros, y es racional, en cuanto modera todo aquello que la animalidad espontáneamente y sin límites le proporciona. De aquí se sigue, que el hombre tiene una parte de su ser que es espiritual y otra material, y por lo tanto, la filantropía podría ser de dos clases; filantropía espiritual y material. Pero la espiritual abarca á la material, ya que si se ama al hombre por su inteligencia, es porque él, para cumplir sus necesidades, es preciso que con antelación haga un ejercicio *gimnástico*-intelectual, que le ha de proporcionar los medios prácticos para el logro de lo que desea; porque la inteligencia es el motor único y principal de las acciones del hombre.

En síntesis, voy á explicar la diferencia existente entre la filantropía pagana, que han encarecido los filósofos en todas las épocas, y la caridad cristiana.

La filantropía ama al hombre como ser superior á todos los entes criados; la caridad ama en el hombre á Jesucristo; y ve en el mendigo y en el huérfano la figura sacrosanta del Salvador. La filantropía suele dar lo que le sobra; la caridad no solamente da lo que tiene, sino que parece hacer renovar todos los días la multiplicación de los panes. La filantropía consuela las aficciones que ha visto ó ha oído; la caridad las busca remediándolas con mano pródiga. La filantropía, por fin, vive en los suntuosos palacios; la caridad tie